

CEIIG

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA
IGUALDAD DE GÉNERO

Octubre, 2020

YO TAMBIÉN HABLO DE LA MENSTRUACIÓN

Emma Trejo Martínez

Autor

Artículo de Interés

Con este título quiero recordar al gran dramaturgo mexicano Emilio Carballido¹ con su obra *Yo también hablo de la rosa*². ¿Y eso qué tiene que ver con la menstruación?

Muy fácil, un día amanecimos con los titulares: *Iniciativa busca que mujeres vivan dignamente su menstruación en México*. Más personas se interesaron por el tema de la menstruación; otras preguntaron “¿de qué se trata?”; surgieron preguntas raras, y muchas mujeres hablaron de su experiencia, nada halagadora, por cierto. Otras recurrimos a las y los especialistas para saber más.

Entonces yo también quiero hablar de la menstruación desde el hecho biológico, histórico, de salud, discriminatorio, ofensivo y

sobre todo tabú para la sociedad, y sobre las mujeres cuando viven esta etapa de su vida - tomando en consideración que en México hay 64 millones de mujeres en edad reproductiva.

La diputada Martha Tagle (Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano) llamó a la Comisión de Hacienda y Crédito Público a dictaminar a la brevedad la iniciativa presentada el 8 de septiembre pasado, para aplicar tasa cero del Impuesto al Valor Agregado (IVA) a productos de higiene menstrual, en el marco de la discusión del Paquete Económico.

Obviamente no es la primera vez que se toca el tema en la Cámara de Diputados. En diciembre de 2018 la diputada Annia Sarahí Gómez³ realizó la propuesta de reformar la fracción I,

¹ **Emilio Carballido** (1925-2008) autor prolífico, y es quizás el dramaturgo mexicano más representado en el continente latinoamericano.

² “**Yo también hablo de la rosa**”, en donde Carballido cita los poemas de Xavier Villaurrutia “*pero mi rosa no es la rosa fría...*” y el de Sor Juana Inés de la Cruz “*Amago de la humana arquitectura...*”, se emplea a la rosa como símbolo de la experiencia humana, de lo intrincado de su composición. En la obra se incluyen el símbolo azteca de rosa

corazón y el aforismo de Gertrude Stein “*A rose is a rose is a rose...*”. O quizás al mismo Shakespeare “*... a rose by any other name would smell as sweet.*” En esta obra, **la flor** representa lo complejo de la existencia humana y la naturaleza de su realidad.

³ Muchas mujeres en el mundo también han comenzado campañas que sean tema de

inciso B, del Artículo 2º-A, del capítulo I, de la Ley del IVA, para que este gravamen se calcule aplicando la tasa de 0% en la **enajenación de productos de higiene femenina** (Gaceta Parlamentaria 64/2018).

En 2016, la senadora **Ana Gabriela Guevara** del Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo, en la LXIII Legislatura del H. Congreso de la Unión, presentó la **“proposición con punto de acuerdo para que el Senado de la República exhorte a la Procuraduría de Defensa del Consumidor a emitir una postura, un análisis, una observación, una recomendación negativa o positiva ante el producto de higiene menstrual denominado “copa menstrual” que ya es adquirible en México y que ya es usado. Este producto presenta reconocidas certificaciones de profesionistas clínicos en**

las políticas públicas acerca del gasto extra que realizan las mujeres (además de pagar más que los hombres por los mismos productos) en productos sanitarios. Las toallas femeninas, los tampones, las pastillas para controlar los cólicos, las visitas al ginecólogo, el control hormonal, la ropa de maternidad y otros. Como se trata de productos de uso exclusivo para las mujeres no se puede comparar el precio, pero quedan sujetos al que los fabricantes decidan. Se calcula que en

varios países y remitirla a esta soberanía. Asimismo, que tenga a bien presentar un informe respecto a las presuntas nocividades y riesgos que propician el uso de las toallas femeninas y los tampones” (Gaceta de Senado 26-04-2016).

En España una moción política en el Ayuntamiento de Manresa en Barcelona desató la polémica el 17 de abril de 2016. “El propósito era la mejora en la vida y la salud sexual de las mujeres jóvenes, y abogaba por el uso de métodos alternativos para la recogida de sangre de la menstruación femenina, abriendo un debate más allá de la asamblea: ¿Afecta a la libertad de las mujeres el uso de copas menstruales, compresas de tela y esponjas marinas, así como el sangrado libre?, o bien, ¿pueden incrementar estos métodos alternativos el riesgo de enfermedades frente a

promedio al año una mujer ocupa 256 toallas sanitarias o 185 tampones. Comprar las toallas en Wal-Mart costaría al año 600 pesos aproximadamente y si usas tampones 975 pesos. Un paquete de 10 tabletas contra el dolor provocado por la menstruación cuesta 122 pesos aproximadamente (varía entre marcas). En la Ciudad de México, el costo promedio de visitar al ginecólogo es de 600 pesos”.

los tradicionales?” Al respecto dos iniciativas perfilaban el objetivo de la moción: la primera, dirigida a desarrollar unos talleres educativos donde se explique el ciclo menstrual, así como establecer una buena relación entre la mujer y el comportamiento de su cuerpo; la segunda, trata de informar de todos los métodos de recogida de sangrado haciendo énfasis en aquellos que son menos agresivos para el cuerpo de la mujer y el medio ambiente⁴. Porque además se considera que las toallas sanitarias y los tampones son de los residuos más contaminantes del planeta, esto porque no son reciclables y se degradan aproximadamente en 500 años, ¡vaya un avance que perjudica al planeta!

La otra cara de la moneda es que la menstruación no es una sola vez en la vida, no es elegible, no es agradable o ¿alguna mujer

me puede decir que la disfruta?, y menos para quienes carecen de medios para adquirir estos productos. Cifras alegres indican que “una mujer aproximadamente menstrúa de 3 a 5 días y en promedio usa 5 toallas por día; eso quiere decir que en un año menstrúa 60 días y en 34 años 2,040 días. Si multiplicamos 2,040 días por 5 toallas diarias tendremos un resultado de 10,200 toallas higiénicas por cada mujer, si el peso aproximado de una toalla sanitaria es de 5gr. después de su uso, entonces tendríamos aproximadamente 408 000 000 millones de kg. en basura no degradable de toallas menstruales” -los muy quisquillosos, dirán que las cuentas no salen, sin embargo son cifras aproximadas en cuanto a los deshechos.

Buenos números, ¿no les parece?, está muy bien la preocupación por la salud del planeta, sin embargo, los números se multiplicaron por

⁴ Maresa, Arturo. Moció per a la millora de la vida en l'àmbit de la salut sexual de les dones joves (CUP de Manresa): <http://www.ecestaticos.com/file/605b716d42460974a730c7601efebc5a/1461155243.pdf>

todas las mujeres menstruantes, pero no son del todo ciertos cuando hay miles de mujeres que no pueden adquirirlos. Hablo de mujeres pobres, en pobreza extrema, en situación de calle, indígenas, y las que habitan en zonas rurales, que durante siglos se las han ingeniado para enfrentar esos días, claro, siempre en detrimento de su salud.

La industria de los productos de higiene femenina ha avanzado muchísimo en los últimos decenios, no es raro escuchar a mujeres mayores comentar que en sus tiempos no había toallas o analgésicos para el dolor; hoy se pueden adquirir toallas femeninas que prometen comodidad, higiene, invisibilidad, anti escurrimientos, sin olores, con alas, sin alas, gruesas, delgadas, ultra delgadas, y un largo etcétera. Pero ahora el problema es la contaminación, ¡vaya pues!

Recordemos cómo se ha visto a la menstruación a través del tiempo. En la Historia, se muestra que la humanidad de las mujeres fue cuestionada, sus derechos

vulnerados, su inteligencia puesta en duda, su salud y su cuerpo, *enajenados*. Por ello entender la menstruación como un proceso biológico completamente normal con todas sus implicaciones, es urgente. Es importante conocer cómo se presenta y cómo se maneja, incluyendo síntomas y otros efectos normales, físicos y emocionales, que ayudarían a que las mujeres puedan vivir los días de menstruación de una manera adecuada.

Los números arrojan que en México el conocimiento real de lo que es la menstruación limita a los hombres a entender los efectos que enfrentan las niñas y adolescentes durante su periodo, lo que provoca que sea un tema de violencia, agresión e incluso de discriminación. Repasemos que se decía y ocultaba de la menstruación y el trato que se les daba a las mujeres menstruantes.

- Sólo 5% de los niños y adolescentes tiene conocimientos precisos sobre la menstruación.
- Sólo el 5% de los padres hablan con sus hijas de menstruación; incluso, los médicos sólo inciden 7% en niñas y mujeres adolescentes.
- Sólo 16% de las niñas y mujeres adolescentes cuenta con conocimientos y significados precisos sobre la menstruación. En hombres adolescentes este porcentaje cae al 5%.
- La mayoría de las niñas tienen su primera menstruación alrededor de los 12 años.

La menstruación, aunque no lo parezca, permea el pensamiento filosófico, religioso, científico, social y sobre todo el familiar.

El origen de la palabra menstruación está relacionado con la luna, ya que deriva del griego *men*, mes lunar, de *mene*, Luna. El simbolismo de la Luna se manifiesta en

correlación con el del Sol. Sus dos caracteres más fundamentales derivan de que la Luna carece de luz propia y no es más que un reflejo del Sol, lo que simboliza la dependencia de la mujer sobre el hombre. Aristóteles (384-322 a.C.) menciona en su libro «*Historia animalium*», que el organismo femenino podía ser influenciado por la Luna. Aristóteles se «olvidó» de la dignidad de la mujer y del esclavo en su sistema ético, y también, que su autoridad intelectual tuvo una fuerte influencia doctrinal a lo largo de casi dos milenios en la ciencia y la religión occidentales.

En Grecia, Hipócrates (460-370 a.C.), considerado padre de la medicina moderna, en sus escritos, existe el apartado “Enfermedades de las mujeres”, en el que consideraba que la sangre menstrual era un producto de desecho de fluidos corporales superfluos y que el origen de este sangrado se debía a que la mujer era excesivamente caliente, y solamente por este medio lograba atemperar su organismo. A esos síntomas, donde la histeria era la enfermedad

del deseo, los griegos dieron el nombre de *apnoia hysterike* o “sofocación uterina”.

En Roma, la tradición popular y religiosa romana culpaba a la menstruación de efectos peligrosos. Plinio El Viejo (23-79 d.C.) en «*Naturalis historia*» decía que, nada era más poderoso, para bien y para mal, que la sangre menstrual de las mujeres.

El Talmud judío (II y IV d.C.) dice que «una mujer menstruante es impura por siete días y tiene que realizar un ritual de impureza aun si ella sangra por menos de siete días». Y allí también: “un hombre que cohabita con una mujer menstruante merece una pena de muerte celestial y es azotado por decreto rabínico”.

En el siglo XVI se decía que la influencia de la Luna era una prueba de que la mujer era «un trabajo imperfecto de la naturaleza»⁵. En los siglos XVIII y XIX, y sobre todo durante la etapa del Romanticismo, el estado de ánimo melancólico se puso de moda y los casos de

depresión y suicidio femenino se relacionaron con el supremo poder del útero, que actuaba a capricho sobre el estado anímico de la mujer, por lo que recomendaban reposo físico y mental.

La relación de la función ovárica con la menstruación se debió a Egner de Graaf (1641-1673), médico anatomista de los Países Bajos, cuando en 1672 gracias a la invención del microscopio, descubrió la presencia de los folículos en los ovarios y pensó que podían tener alguna función en la reproducción.

Más adelante se descubrieron más funciones del útero, pero se continuaba atribuyendo a la menstruación orígenes extraños. No fue sino hasta el siglo XX en que el misterio del origen de la menstruación comenzó a desvelarse. Según V.C. Medvei, en su libro *A History of Endocrinology*, en 1908, dos médicos de la Universidad de Viena, Fritz Hitschmann (1870-1926) y Ludwig Adler (1876-1958) presentaron

⁵ Iglesias-Benavides, José Luis, Facultad de Medicina y Hospital Universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

un meticuloso estudio que propició comprender el origen y las funciones fisiológicas de la menstruación. Finalmente, en 1934 se logró aislar la progesterona. Así, la ciencia empezaba a dar sus frutos también.

Hoy día se sabe que la menstruación es un proceso cíclico y fisiológico de las mujeres sexualmente maduras, que se da con regularidad mensual, al igual que con las hembras de todos los grandes primates. El ciclo menstrual está regulado por los niveles hormonales de estrógenos y progesterona, y se interrumpe con el embarazo.

Algunas supersticiones sobre la menstruación y sobre todo tabúes empiezan a caer, gracias al empoderamiento de las mujeres. La tecnología ha permitido ampliar los métodos de recogida de sangre menstrual proporcionando a la mujer más autonomía personal, el problema es que se aplica para todas, de ahí la importancia de la iniciativa sobre la tasa cero.

Pero tenemos dos cuestiones conflictivas: ecológica y económica. En el siglo XXI, todas y

todos vivimos con la conciencia ecologista en mayor o menor grado, y bien valdría la pena que la legislación hiciera conciencia de la mejor forma de cuidar la salud de las mujeres y la salud del planeta, con reformas incluyentes que permitan la comercialización y distribución de copas menstruales, compresas de tela y esponjas marinas, que son productos reciclables.

Los productos desechables son prohibitivos para muchas mujeres de nuestro país, porque el precio de toallas y tampones no está al alcance de las zonas marginales, se le suma lo difícil de conseguirlos en regiones rurales o lejanas. Por ello en distintos lugares se alaba el costo de la copa menstrual, que es muy reducido y su duración efectiva es de varios años, por lo que esta opción pudiera ser una solución -por supuesto, acompañada de una buena orientación sobre su uso-, pero se vuelve a caer en la desigualdad que conlleva la pobreza.

Insisto, es en las zonas marginales, pobres, rurales, lejanas, donde no se cuenta con agua potable para el lavado y vaciado de la copa, lo cual conlleva su propio riesgo. Sin embargo, entre más opciones haya, cada mujer puede escoger el método, o métodos, que ella decida libremente utilizar.

Finalmente, a lo largo de la historia y hasta los anales del siglo XX el origen de la menstruación estaba encarnada en conceptos filosóficos, mitológicos y astrales, cuyo patrón común era la inferioridad y la imagen negativa de la mujer frente al hombre, por eso es el momento de dejar atrás todas esas vergüenzas, tabúes y miedos que nos han acompañado a muchas mujeres.